LAS AVENTURAS DEL PEQUEÑO MOSCI

VALERIA LOERA

Las aventuras del pequeño Moser

Primera edición: 2020
Colección: Alas de Lagartija

Producción:
Secretaría de Cultura
Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

© Por los textos: Valeria Edith Loera Gutiérrez
© Por la ilustraciones interiores: Valeria Edith Loera Gutiérrez
© Por la ilustración de portada: Fernando Rubio

Diseño de la colección: Frida Solano Martínez

D.R. © 2020 de la presente edición:
Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces
Paseo de la Reforma 175, piso 5, Col. Cuauhtémoc, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México

www.cultura.gob.mx
www.alasyraices.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural InfantilAlas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces.

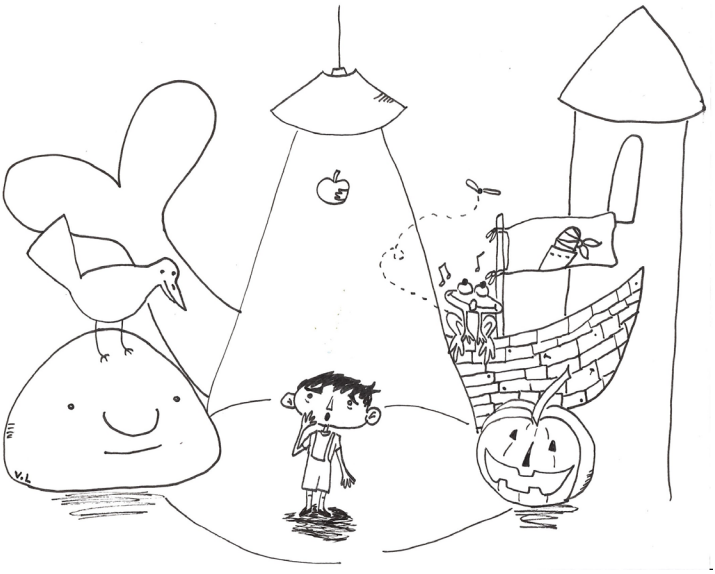
ISBN: 978-607-631-098-4
ISBN de la colección: 978-607-631-081-6

Impreso y hecho en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL
alas y raíces

LAS AVENTURAS DEL PEQUEÑO MOSER

VALERIA LOERA



A mis hermanos, Lili y Dany.

Es quizá la medianoche, no lo sabemos bien, el horario de invierno apenas cambió y nosotros no estamos seguros de la hora. En todo caso, sabemos que está oscuro. En el escenario yace el pequeño Erwin Moser. Un misterioso halo de Luz (o tal vez un Cenital) cae sobre él.

CENITAL: Steh auf, kleiner Moser. Es ist Zeit für dich, sich uns anzuschließen.

El pequeño Erwin Moser despierta de su letargo, se talla los ojos y mira a su alrededor, confundido. No tiene idea de dónde está (y nosotros tampoco).

CENITAL: Das ist mein Kleines. Wir haben so lange auf dich gewartet. Endlich bist du hier und du bist schön.

MOSER: ¿Qué? No te entiendo nada.

CENITAL: Ergebe dich meinen Armen und du wirst keine Schmerzen mehr spüren.

MOSER: ¡Déjame en paz!

El pequeño Erwin Moser toma una piedra que, convenientemente, se encontraba en medio de la nada junto a él. La arroja con todas sus fuerzas hacia la luz. La golpea y ésta parpadea.

CENITAL: Oh, nein, mein Kleiner, sei nicht ungezogen… *Segundo golpe...*

CENITAL: ¡Merde! arrête, arrête ça, enfant démon… *Tercer golpe...*

CENITAL: Você verá, bastardo porco…

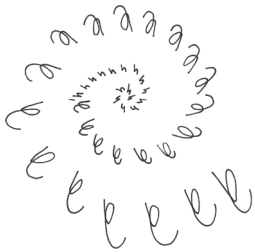
Golpe final.

CENITAL: Hijo de…

La Luz se extingue y la profunda oscuridad domina el escenario.

MOSER: ¿Señora?... Señora, vuelva, por favor. Lo lamento. Por favor, regrese, tengo miedo.

Señoraaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!



Nosotros no lo sabemos, porque no podemos ver nada, pero intuimos que el pequeño Moser ha caído en algún agujero con aproximadamente veintitrés ah's de profundidad. Por arriba del agujero, se cuela la luz de la Luna, descubriendo al pequeño Moser sobre un montón de paja.

MOSER: Menos mal que esta basura amortiguó la caída.

HÁMSTER: *(Desde la penumbra)*. Es muy grosero entrar a mi casa sin ser invitado, y encima de todo, llamarle basura.

MOSER: ¿Q-quién está ahí?

Entre las sombras, observamos dos enormes ojos redondos y amarillos que brillan a la par de una sonrisa de pesadilla. El Gran Hámster sale a la luz.

HÁMSTER: Tienes muy malos modales, jovencito.

MOSER: Yo l-lo siento mucho, emh… ¿señor?

HÁMSTER: Oh, yo lo siento aún más.

MOSER: ¿Por qué lo siente?

HÁMSTER: Por lo que voy a tener que hacerte.

El Gran Hámster se acerca al pequeño Moser, quien parece diminuto a comparación de la enorme y torcida sonrisa del Hámster. El diminuto Erwin Moser trata de subir por el agujero, pero le es imposible.

MOSER: ¡Ayuda! ¡Sáquenme de aquí! ¡Auxilio!

HÁMSTER: ¿Tan pronto quieres irte? Pero no me has dejado mostrarte toda mi hospitalidad.

¡Deus ex machina! Un anzuelo baja desde la superficie, toma al pequeño Erwin Moser por el cuello del suéter y lo saca del agujero.

MOSER: ¡AAAAAAAAAAH!

El pequeño Moser emerge a la superficie. Afuera es el mar, de día. Moser cuelga de la caña de pescar de Pacuto, un campesino viejo y torpe al que le falta una mano y navega en un pequeño bote.

PACUTO: ¡Santas vacas peludas! Pero qué pez más feo acabo de atrapar.

MOSER: No soy un pez, soy un niño.

PACUTO: ¡Y habla!

MOSER: Gracias por salvarme, señor.

PACUTO: ¡Remolachas podridas! ¡Cállate pescado! Esto sólo puede ser obra del Diablo o causa de algún embrujo. ¡Te arrojaré de nuevo al mar!

MOSER: ¡No, por favor! Soy tan sólo un niño.

PACUTO: ¿Un niño? Qué tontería más grande. No voy a ceder ante tus engaños, pez hechizado. ¿Me crees un grandísimo tonto? Dime, si eres un niño, ¿cómo es que saliste del mar?

MOSER: Yo… no sé. Hoy, cuando desperté estaba en un lugar muy raro y era de noche; luego, una señora me dijo muchas cosas raras que no le entendí, entonces me caí por

un agujero donde había una ratota grandotota y malvada que estaba a punto de devorarme o quizá algo peor, no sé, porque en ese momento su anzuelo me atrapó y me trajo hasta aquí…

Pacuto: (estalla en una carcajada) Es el cuento más absurdo que he escuchado en toda mi rancia y decrépita vida. Estos peces sí que tienen un raro sentido del humor… y el cerebro del tamaño de un maní… ahora, pequeño pez embrujado, volverás al fondo del mar.

Moser: ¡No!

Pacuto: ¿No?

Moser: Quiero decir, ¡sí! Estoy embrujado, y si me arrojas de nuevo al mar, tú también quedarás hechizado.

Pacuto: ¿Y yo por qué?

Moser: Pues así fue la maldición que puso sobre mí la hechicera: "Todo aquel que tirase al mar a este pescado, quedará automáticamente embrujado".

Pacuto: ¡Alcachofas cocidas! ¿Y qué debo hacer para librarme del embrujo?

Moser: Debes llevarme a tierra firme.

Pacuto: *(Llevando a Moser a la parte trasera del bote)*. Está bien, lo haré. Pero vas a ir calladito, pequeño pez embrujado.

Moser: Me llamo Erwin Mo…

Pacuto: ¡Shhh! ¡Calla, cachalote demoniaco, lo vas a espantar!

Moser: ¿Espantar? ¿A quién?

Pacuto: Al Gran Pez.

Moser: ¿Gran Pez?

Pacuto: ¡El Gran Pez! Casi tan grande como mi obsesión, como mi sed de venganza, lo he buscado por tantos años, navegando de sol a sombra, desde el mar Muerto hasta el río Titicaca… y sé que al fin estoy más cerca que nunca de atraparlo.

Moser: ¿Y, por qué está tan obsesionado con él?

Pacuto: Oh, pues, verás, él se llevó algo muy preciado para mí (acerca su muñón al rostro del pequeño Moser) y ya es hora de que pague por ello…

Moser: *(Traga saliva)*. ¿S-se llevó su mano?

Pacuto: ¿Qué? ¿De qué hablas? No. ¿Por qué pensaste eso?

Moser: Bueno, yo creí…

Pacuto: El maldito pez se llevó a mi mujer hace cuarenta y siete años… y hoy es el día en que pagará por sus fechorías (aspira aire profundamente). ¿Hueles eso? Es el olor de la venganza. ¡Estamos cerca!

Moser: Más bien huele a huevo podrido.

Pacuto: ¡Calla, pejelagarto pernicioso!

El cielo ruge y el mar se embravece; la endeble barca de Pacuto atraviesa valiente el Atlántico. Las nubes al fin descargan su llanto (o puede que sean sus miados). El Pequeño Erwin Moser intenta, con todas sus fuerzas, sacar el exceso de agua de la barca con una vieja escudilla agujerada. Pacuto, iracundo, sigue el rastro invisible (al menos para nosotros) de el Gran Pez.

Pacuto: ¡Gran Pez! Aquí me tienes, somos sólo tú y yo.

Se escucha un gran chapaleteo.

PACUTO: ¡Bien! Somos tú, yo y este pequeño alburno bellaco.

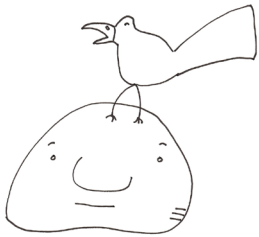
MOSER: Me llamo Er…

PACUTO: *(a Moser)*. ¡Calla, bestia marina, estoy hablando con la otra bestia! Hace cuarenta y siete años que espero ansioso este momento, hoy, no sólo he venido a recuperar a mi esposa ¡He venido a rebanarte en filetes y comerte al mojo de ajo, o quizás en salsa barbecue!

Sin previo aviso, Pacuto toma un gran anzuelo y se arroja a las profundidades del océano.

MOSER: ¡Señor! ¡No me deje solo, señor!

La tormenta crece, y la barca es arrastrada hacia un inmenso torbellino de agua que se la traga (a la barca) con todo y el pequeño Moser. Tras unos segundos de absorta incertidumbre, el mar arroja al pequeño Moser a tierra firme.



Las nubes se alejan, abriéndole espacio al Señor Sol. Un enorme Cuervo se posa sobre el pequeño Moser, que permanece inconsciente. El Gran Cuervo lo acicala y luego de un rato, el pequeño Moser reacciona, se levanta y el Gran Cuervo se posa sobre una gran Piedra a la que comienza a darle suaves picotazos.

(Voz misteriosa): Más a la izquierda.

Moser: ¿Perdón? ¿Quién dijo eso?

(Voz misteriosa): Un poco más. A la izquierda.

Moser se mueve a la izquierda.

(Voz misteriosa): No, ya te pasaste.

Moser regresa.

(Voz misteriosa) Ahí. Así. Ahhhhhhh. Qué delicia.

El Gran Cuervo lanza un graznido.

(Voz misteriosa): Espera. ¿Niño, a qué estás jugando? Me tapas el sol.

Moser: Lo siento creí que estaba hablando conmigo…

El pequeño Moser mira al Gran Cuervo, confundido. El Gran Cuervo lanza un fuerte graznido. Moser retrocede, tropieza y al caer al suelo se da cuenta de que es La Gran Piedra quien ha estado hablando.

La Gran Piedra: Así está mejor, me gusta que me vean a la cara cuando les hablo. ¿Qué te pasa, niño? ¿El Hámster te comió la lengua?

La Piedra y el Cuervo sueltan una carcajada.

La Gran Piedra: ¿Quién te dijo que pararas?

El Cuervo continúa acicalando a la Piedra.

Moser: ¿Niño? ¿Usted sí cree que me veo como un niño? ¿No le parece que soy un pez?

La Gran Piedra: En este momento te ves como un tonto, ¿qué pregunta es ésa? Si fueras un pez, tendrías agallas. ¿Acaso tienes agallas, niño?

Moser: Y-yo, no sé… Creo que estoy perdido.

La Gran Piedra: ¿Crees? ¿Tú crees?

Moser: S-sí. Yo creo…

La Gran Piedra: Los hombres creen las cosas más extrañas.

Moser: ¿Qué clase de cosas?

La Gran Piedra: Por ejemplo, ellos creen que si se tapan por completo con las cobijas los monstruos no los alcanzan.

Piedra y Cuervo ríen.

La Gran Piedra: También creen que si trabajan como burros toda la vida, tendrán una mejor vejez. Jajajajaja.

La Gran Piedra: *(al Cuervo)*. O aquel pescador manco, ¿recuerdas? Creía que un Gran Pez se había llevado a su esposa.

La Piedra y el Cuervo explotan en una carcajada.

La Gran Piedra: Otros creen que hay un sujeto de túnica y barba que los mira desde arriba, y los castiga o los premia según su comportamiento.

Piedra y Cuervo ríen. El pequeño Moser también ríe, nomás por convivir.

Moser: ¡O los que creen en el monstruo espagueti volador!

El pequeño Moser ríe, solo.

La Gran Piedra: No seas profano. El monstruo espagueti volador es muy real. Esperemos no te haya escuchado. (Gritando al cielo). ¡Este hereje no viene con nosotros, no es nuestro amigo, ¿escuchaste?!

Gruñido celestial con aroma a parmesano.

La Gran Piedra: Ahora, niño, vete antes de que en verdad lo hagas enojar.

Moser: ¿Podría decirme en dónde estoy?

La Gran Piedra: *(tras meditar un rato)*. Tú estás… estorbando, me tapas el sol.

El pequeño Moser se mueve.

La Gran Piedra: Escucha bien, niño, no estás perdido si sabes dónde estás. Y tú estás aquí.

Moser: ¿Aquí? (mira alrededor). ¿Pero qué es aquí?

La Gran Piedra: Aquí es después.

Moser: ¿Después?

La Gran Piedra: Pero, ¡cuántas preguntas haces! ¿Qué no te explicaron nada cuando llegaste?

La Luz Cenital parpadea.

La Gran Piedra: Veo que has hecho enojar a muchos aquí. Verás, mientras algunos viven el aquí y el ahora, otros ya están en el después.

Moser: ¿Después de qué?

La Gran Piedra: Sí que estás perdido, niño. La respuesta que buscas la encontrarás en la gran torre.

Moser: ¿La gran torre?

La Gran Piedra: ¿Vas a repetir todo lo que digo? Sí, la gran torre.

Moser: ¿Qué hay en la gran torre?

La Gran Piedra: Nadie sabe con certeza, ha estado rodeada de agua desde los tiempos de Maricastaña, cuando hablaban las calabazas. No tiene puertas, sólo una ventana por donde se asoman los cuervos, pero hasta ahora, ninguno ha dicho qué hay adentro.

La Gran Piedra y el pequeño Moser miran fijamente al Gran Cuervo, que lanza un graznido, bate sus portentosas alas y emprende el vuelo; en ese instante, la piedra se endurece.

Moser: ¿Cómo llego a la gran torre? ¿Señor? ¿Señor?

El pequeño Moser le da unos golpes a la Piedra, luego la patea, se lastima el pie y da de brinquitos hasta que unas garras gigantes lo toman por los hombros y lo elevan por los cielos; el Gran Cuervo lanza graznidos de horror, sus plumas ennegrecen de día.

MOSER: Déjame, déjame. Suéltame, pajarraco. ¡Ayudaaaaaa!

Moser le muerde las patas al Gran Cuervo y éste lo deja caer estrepitosamente.

MOSER: Wooooooooooooooooooooooooooooooo!!!!

¡SPLASH!

El pequeño Moser ha caído en lo que parece ser un pantano; ahora se encuentra más perdido que nunca. Los grillos, el viento en las ramas, el croar de los sapos, todo compone una sinfonía de terror a los oídos del pequeño Moser, quien rompe en llanto. A lo lejos, entre la bruma, una gran silueta se asoma.

MOSER: *(enjugando sus lágrimas)*. ¿Hola, señor? ¿Puede ayudarme? Estoy perdido.

(VOCES MISTERIOSAS): Do.

MOSER: ¿No?

Otra silueta se asoma.

(VOCES MISTERIOSAS): Si.

MOSER: ¿Sí? ¿Usted puede ayudarme? Busco la gran torr…

Una nueva silueta.

(VOCES MISTERIOSAS): Re

MOSER: ¡Sí, la torre! ¿Sabe dónde está?

Las tres siluetas brincan al frente, y se posan en un tronco hueco. Los tres grandes sapos hinchados y rechonchos preparan sus gargantas:

Do Re Mi Fa Sol La Si Do Re

Los tres a distinto tono:

SAPO 1: Cho…

SAPO 2: Cho…

SAPO 3: Cho…

Los tres juntos:

Chorando se foi quem um dia só me fez chorar
Chorando se foi quem um dia só me fez chorar

Chorando estará, ao lembrar de um amor
Que um dia não soube cuidar
Chorando estará, ao lembrar de um amor
Que um dia não soube cuidar *

El pequeño Moser, absorto en la melodía, casi se olvida de sus penas hasta que una gran Mosca desgraciada se estampa contra su cara.

MOSCA: ¡Hey, fíjate por dónde caminaszz!

MOSER: Lo siento, señora.

MOSCA: ¡Szzzzeñorita! No seaszz igualado.

MOSER: Perdone, Señorita. Disculpe, ¿usted sabe dónde se encuentra la gran torre?

MOSCA: ¿La gran torre? Claro, szzze encuentra…

Demasiado tarde, la lengua de uno de los sapos ha atrapado a la Mosca desgraciada. ¡Ay, qué desgracia!

* Lambada-Kaoma. Compositores: Gonzalo Hermosa, Ulises Hermosa, Marcia Ferreira, Alberto Maravi y Jose Ari.

SAPO 1: Glup. Croac. ¡Qué delicia!

SAPO 2: ¡Oye, no nos dejaste nada!

SAPO 3: ¡Yo quería un ala!

SAPO 1: ¿De qué hablan?, pero si les dejé lo mejor. ¿Ya vieron ese moscote?

MOSER: No soy un mosco, soy un niño.

SAPO 2: Pero qué raro ejemplar.

SAPO 1: Ha de venir de las islas Galápagos.

SAPO 3: ¡Uy! ¡Comida exótica!

Un sapo se acerca amenazante al pequeñísimo Erwin Moser.

PACUTO: ¡Quita tus sucias ancas de mi amigo, góbido renacuajo del Carpio!

¡Sí! Es Pacuto quien ha aparecido, montando al Gran Pez, junto a una hermosa campesina de cabellos dorados como el trigo.

PACUTO: ¡Sube rápido, verrugato!

Moser sube al Gran Pez, y juntos, emprenden la huida. Los tres tristes sapos quedan tan boquiabiertos que la Mosca escapa desde sus adentros.

Mosca: ¡Me las van a pagar, briboneszzzzz!

Moser: ¡Wow! ¡De verdad existe el Gran Pez!

Pacuto: Pero claro que existe, te lo dije, peleco. Y ella es Gretel, mi amada esposa.

Gretel: *(con una voz dulcísima y apacible)*. No tengo idea de quién es este hombre, sólo lo vi una vez y desde entonces dice que soy su esposa. ¿Qué te pasa, pequeño niño? ¿Por qué estás llorando?

Moser: Quiero ir a casa. Hoy me han tratado de comer al menos tres veces, siempre caigo en los peores lugares, no tengo idea de dónde estoy ni por qué llegué aquí; La Gran Piedra dijo que encontraría la respuesta en la gran torre, pero no sé cómo llegar ahí y tampoco sé qué es lo que voy a encontrar exactamente. Además, todo aquí es más grande que yo.

Pacuto: Y será mejor que te acostumbres, pequeño misgurno.

GRETEL: *(a Pacuto)* no le hables así al niño. (A Moser) no te preocupes, nosotros te llevaremos a la gran torre.

PACUTO: ¿A la gran torre?

MOSER: ¿La conoces?

PACUTO: Claro que la conozco.

MOSER: ¿Sabes qué hay adentro?

PACUTO: Eso nadie lo sabe con certeza, ha estado rodeada de agua desde los tiempos de Maricastaña, cuando hablaban las calabazas. No tiene puertas, sólo una ventana por donde se asoman los cuervos, pero hasta ahora, ninguno ha dicho qué hay adentro. Yo una vez trepé por ella y metí mi mano por la ventana… y cuando la saqué…

Pacuto acerca su muñón a la cara del pequeño Moser.

MOSER: *(Tragando saliva)*. ¿Te la habían arrancado?

PACUTO: ¿Qué? ¡No! ¿Por qué pensaste eso? Cuando la saqué estaba llena de caca.

MOSER: ¿Caca?

PACUTO: Sí, y estoy bastante seguro que era caca de vaca.

MOSER: ¿Podrías llevarme allá?

PACUTO: Si con eso me libero de la maldición… ¡A toda máquina, bestia marina! ¡Arre!

Gretel abraza al pequeño Moser, quien encuentra un momento de alivio en sus brazos. Gretel canta una canción de cuna.

Pronto comienza a divisarse la gran torre, la cual, efectivamente está rodeada de agua, carece de puertas y sólo posee una ventana, en cuyo pie, reposa una grande y vieja calabaza. Algunos cuervos se asoman al interior de la torre, pero ninguno comenta nada. Miran a nuestros trágicos héroes acercarse y los plumíferos voladores se marchan en silencio.

PACUTO: Despierta, pez embrujado. Hemos llegado.

El pequeño Moser talla sus ojos, comprueba incrédulo que al fin ha llegado a su destino.

MOSER: Y ahora cómo llegaré hasta arriba. Soy tan pequeño.

PACUTO: (*tras meditar un poco)* ¡Lo tengo! Aparten la vista aquellos que no quieran un trauma de por vida.

Pacuto baja el cierre de su pantalón y sin decir "agua va" comienza a vaciar su vejiga, lo que hace subir el nivel del estanque, elevándose así hasta la ventana. Gretel cubre sus preciosos e inocentes ojos.

MOSER: ¿De dónde sacaste tanta pis?

PACUTO: En los cuarenta y siete años que estuve cazando al Gran Pez, jamás paré una sola vez, ni para ir al baño. Ya está. Hemos llegado.

El pequeño Moser se asoma, temeroso, a la oscuridad de la ventana.

PACUTO: Con cuidado, sardina valerosa, yo la última vez que metí algo ahí, ya sabes lo que pasó…

(VOZ MISTERIOSA): Tonterías, tu mano ya estaba embarrada de heces cuando la metiste.

PACUTO: ¿Quién dijo eso?

LA CALABAZA SABIA: He sido yo.

MOSER: Creí que las calabazas ya no hablaban.

LA CALABAZA SABIA: Sí que lo hacemos, y tenemos mucho que decir, pero los jóvenes ya no piden nuestros consejos.

MOSER: ¿Puede decirme qué hay adentro?

LA CALABAZA SABIA: Bueno, jovencito, como yo lo veo, sólo hay un modo de saberlo, y es entrando.

MOSER: ¿Mis amigos pueden venir conmigo?

LA CALABAZA SABIA: Me temo que no. Hay batallas que debemos librar solos.

Gretel abraza al pequeño Moser.

GRETEL: Vas a estar bien, pronto llegarás a casa.

MOSER: Gracias por traerme.

PACUTO: *(alejándose junto a Gretel en el Gran Pez).* ¡Hasta nunca, niño!

MOSER: ¡Pez embrujado!

LA CALABAZA SABIA: Una cosa más, cuando llegue el momento, no mires hacia abajo.

MOSER: ¿De qué momento habla?

La Calabaza Sabia le da un empujón al pequeño Moser, y éste se pierde en las tinieblas de la torre.

MOSER: Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh…

PUM.

Silencio.

El halo de Luz cubre al pequeño Moser.

CENITAL: *(susurrando)*. Die zeit ist gekommen, kleiner Moser.

El pequeño Moser se levanta, aguza la mirada, todo está oscuro. La Luz Cenital se divide, ahora alumbra una puerta de madera. El pequeño Moser la abre. En su interior, un Hombre Gordo y bigotón con sombrero de copa se baña en una tina.

Hombre Gordo: ¿Quieres darme algo de privacidad? ¡Pervertido!

El pequeño Moser cierra la puerta, temeroso. La Luz Cenital señala otra puerta, la cual Moser abre con cautela. En su interior: una grande y vieja mesa de madera, sobre la cual yace una Manzana Mordida. Moser entra.

Moser: ¿Hola? ¿Hay alguien aquí?

La Manzana Mordida: La desgracia…

Moser: ¿Quién dijo eso?

La Manzana Mordida: La vergüenza…, la indignación… ¡La ignominia! Cuán egoísta es el hombre, pero más egoísta aún es quien lo ha creado, el mismo que ahora le da la espalda a mis súplicas. ¿Para qué nací? ¿Qué sentido tuvo el viaje a través de la semilla, convertirme en brote, en rama, en árbol, en fruto, pasar del verde al amarillo hasta el carmín más intenso, evadir a los gusanos y las plagas,

ser la más perfecta, grande, redonda, jugosa y apetecible de las manzanas? Todo para que Belita, esa niña cruel y despiadada, me diese una feral mordida para luego dejarme inacabada.

Moser: Pero, estás viva.

La Manzana Mordida: ¿Viva? ¿Viva? ¿Esto te parece vida? ¡Me estoy pudriendo! Me oxido a cada segundo. Soy horrible, ya nadie querrá comerme. Me quedaré así, con la marca de la bestia, que con sus fauces me arrancó el costado, y no quiso terminar su trabajo.

Moser: Pero si te comen, morirás.

La Manzana Mordida: Exacto. ¿No lo entiendes, niño? Ésa es mi misión en la vida, para eso existo. Las manzanas que no se comen, se pudren… ¡Y yo me estoy pudriendo! ¡¿No lo ves?! Ahora, niño, sabiendo que nada en verdad tiene sentido, ¿te atreves aún a buscar respuestas?

Moser: Yo…

Un gran estruendo interrumpe al pequeño Moser.

La Manzana Mordida: ¡Ahí viene! ¡Ahhh! ¡Alabado sea!

Moser: ¿Qué es lo que viene?

Unos pasos gigantes se aproximan hacia la puerta, que se abre intempestivamente. Belita, una niña enorme entra a la habitación.

La Manzana Mordida: ¡Por favor, cómeme!

Belita se inclina hacia la Manzana, la toma, la inspecciona y la devuelve a la mesa, dirige su mirada hacia el pequeño Moser y lo toma entre sus manos.

La Manzana Mordida: ¡No! ¡Tómame a mí, llévame!

La Manzana Mordida rueda por la mesa y cae al suelo.

BELITA: ¿Qué te pasa, pequeño Moser? ¿Por qué estás tan triste?

MOSER: Porque hasta ahora entiendo que nadie tiene lo que quiere.

BELITA: ¿Qué es lo que quieres?

MOSER: En verdad quiero ir a casa.

BELITA: Pero, ¿no lo has entendido aún? Al fin estás en casa. ¿Es que no nos reconoces?

La Luz Cenital se intensifica hasta cubrirlo todo. La incandescencia desaparece todo lo que toca, al bajar la intensidad, se descubre un hombre adulto recostado sobre su escritorio, el cual está lleno de escritos y dibujos de sapos, campesinos, torres y manzanas mordidas. Una mujer se acerca a él y toca su hombro.

MUJER: Wach auf, Erwin. Despierta, dormilón, llevas así toda la tarde. ¿Erwin? ¿Erwin?

La Luz se adelgaza hasta convertirse nuevamente en un pequeño halo.

CENITAL: Wach auf, Erwin.

MOSER: ¿Así que eso era? Tienes razón, ahora me parece que te conozco.

BELITA: ¿Ya no estás triste?

MOSER: Sólo un poco.

BELITA: ¿Quieres salir a jugar?

El pequeño Erwin Moser sale de la torre junto a Belita.

MOSER: ¿Sabías que es mentira que las calabazas ya no hablan?

Belita: Por otro lado, las manzanas no se callan…

La Manzana Mordida, trepa de nuevo hasta la mesa, con sus últimas fuerzas, el halo de Luz apenas y la cubre.

La Manzana Mordida: ¿Acaso tú querrías comerme?

Cenital: Nein.

La Luz se extingue, oscuro final.

GLOSARIO

Alburno:

Pez delgado y aerodinámico, perteneciente a la familia de las carpas, que habita las aguas continentales europeas, principalmente se encuentra en ríos y arroyos de las regiones templadas; alcanza los 25 centímetros de longitud en su adultez y puede vivir hasta 6 años. Se alimenta de moluscos, pequeños crustáceos y gusanos.

Barbecue:

La salsa barbecue o barbacoa, es una salsa empleada para dar sabor a ciertos platos a base de carne o para otros usos. Tradicionalmente ha sido empleada para aderezar los filetes de hígado y corazones.

Bellaco:

Se refiere a una persona o comportamiento que se considera malvado, ruin, de ingenio astuto o hábil para el engaño.

Sinónimos: bribón, canalla, pillo, granuja, mañoso.

Cachalote:

Especie de mamífero marino que habita en el ártico, es considerado uno de los animales más grandes del mundo; puede medir hasta 20 metros de largo y pesar 50 toneladas. Se alimenta principalmente de calamares, peces, pulpos y mantarrayas.

Carpio:

El Carpio es un municipio español de la provincia de Córdoba, Andalucía.

Deus ex machina:

Es un término que proviene del latín y literalmente quiere decir "Dios baja de una máquina". Su origen se remonta al teatro de la Grecia clásica, cuando al final de la obra, y cuando todo parecía no tener solución alguna, aparecía colgando de una máquina o grúa, alguno de los dioses del Olimpo (o mejor dicho, un actor que representaba a alguno de estos dioses) y resolvía todo.

Actualmente se utiliza esa expresión para referirse a una solución en la trama que parece "sacada de la manga", es decir, que se resolvió gracias a algún elemento, personaje o fuerza externa que no fue mencionada con anterioridad y que "por arte de magia" resolvió una situación que parecía no tener salida.

Escudilla:

Recipiente pequeño de madera, barro cocido o estaño, parecido a un tazón, que se utiliza para tomar la sopa o alimentos caldosos.

Maricastaña:

Maricastaña o María Castaña, fue una mujer que vivió en el siglo XIV y de la cual se sabe muy poco.

En la época de Cervantes la expresión "en tiempos de Maricastaña, cuando hablaban las calabazas" hacía referencia a algo ocurrido en un pasado muy lejano.

Pernicioso:

Algo o alguien que puede causar daño o ser perjudicial. Sinónimos: malo, maligno.

Verrugato:

Especie de pez común en el mar mediterráneo y en aguas italianas. Presenta una verruga en su mandíbula inferior, de allí proviene su nombre; puede medir hasta 100 centímetros y se alimenta de pequeños crustáceos, moluscos y gusanos.

TRADUCCIONES

Página 9:

Cenital: Levántate, pequeño Moser. Es tiempo de que te unas a nosotros. (Steh auf, kleiner Moser. Es ist Zeit für dich, sich uns anzuschließen.)

Cenital: Eso es, mi pequeño. Te esperamos tanto tiempo. Finalmente estás aquí y eres hermoso. (Das ist mein Kleines. Wir haben so lange auf dich gewartet. Endlich bist du hier und du bist schön.)

Cenital: Ven a mis brazos, ya no sentirás más dolor. (Ergebe dich meinen Armen und du wirst keine Schmerzen mehr spüren.)

Página 10:

Cenital: Oh, no, pequeño, no seas travieso... (Oh, nein, mein Kleiner, sei nicht ungezogen...)

Cenital: ¡Mierda! Detente, detente, niño endemoniado... (¡Merde! Arrête, arrête ça, enfant démon...)

Cenital: Ya verás, puerco bastardo... (Você verá, bastardo porco...)

Página 29:

Cenital: Ha llegado el momento, pequeño Mo-ser. (Die zeit ist gekommen, kleiner Mo-ser.)

Página 33:

MUJER: Despierta (Wach auf)

CENITAL: Despierta, Erwin. (Wach auf, Erwin.)

Página 34:

CENITAL: No. (Nein.)

teatro

La oscuridad se adueña de la escena hasta que una misteriosa luz se hace presente sobre el pequeño Moser, quien está por iniciar una odisea tratando de encontrar respuestas en un lugar desconocido, con personajes extraños y lejos de casa.

Las aventuras del pequeño Moser es una obra original, inspirada en La Manzana Mordida del escritor austriaco Erwin Moser.

Colección
Alas de Lagartija

Esta publicación es de distribución gratuita, ajena a cualquier partido político, queda prohibido su venta.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL
alas y raíces